



Consorcio de Centros Educativos Católicos

XV Congreso de Escuela de Padres

“La unidad familiar: desafío y meta”

23, 24 y 25 de agosto de 2013

PONENCIA 3

“EL DOMINGO, DÍA DEL ENCUENTRO: DÍA DE LA FAMILIA.”

Tema 2:

La fiesta familiar y la formación de identidad.

Ponente: P. MAURO VALLEJO LAGOS, OFM.

La alegría de estar de Fiesta

Se ha señalado en las últimas décadas, que el hombre post-moderno ha ganado “el tiempo libre” pero ha perdido el sentido de la fiesta. Muchos autores describen la prisa interior y exterior del hombre de las grandes urbes, atrapado por el *stress*, siempre corriendo y mirando al reloj. Alguien nunca disponible, con quien no se puede hablar -a duras penas por el celular-, si apenas mira lo que le rodea es para comprarlo. Atrapado por ese modo de vivir, el ser humano sólo encuentra vacío, trabaja quizá mucho, tiene muchas cosas que hacer, pero no sabe soñar ni disfrutar, ni para qué o para quién trabaja si no es para sí mismo, corre pero no sabe hacia dónde, y en el caso de que sus proyectos fallen, su derrumbe es total.

El hombre de hoy reduce la fiesta a la “diversión”, se ha perdido el sentido de la fiesta, de lo gratuito. Hemos ganado tiempo libre y hemos perdido la fiesta.

Estar de fiesta, por tanto, es estar donde uno lo pasa muy bien, allí donde se comparte a raudales lo que gusta a todos. Es una fiesta reunirse familias de todo el Perú, por eso estamos aquí. Será una Fiesta el Cielo, por eso queremos ser salvados, y aquí venimos a aprender que nuestra familia puede ser también una Fiesta, más cotidiana y asequible, la que alegra nuestros días y nos prepara para las grandes fiestas que nos esperan.

La salvación es una fiesta...la familia es una fiesta.

Vivir la fiesta requiere desarrollar la fuerza del espíritu.

La abundancia, que es buena, el dinero, los bienes materiales y la técnica, instrumentos al fin, si se convierten en fines embotan a la persona, la corrompen. La tecnología, fuente de progreso -TV, celulares, videojuegos, computadoras, internet, chateos-, según como se emplee, fomenta el aislamiento provocando, por ejm., que los jóvenes apenas tengan conversación o que generen dependencias insanas. Si los niños ven la TV muchas horas solos, la TV -que es pasiva e invade los sentidos-, frena su imaginación, cercena su creatividad, fomenta el sedentarismo y no pocas veces les

roba la infancia, impidiéndoles sobrecogerse con admiración ante el descubrimiento del origen de la vida, imponiéndoles una información descontextualizada y en ocasiones perversa.

El amor a la verdad y al bien nos conducen a la fiesta. En el error y la mentira la fiesta dura poco: resaca, mal cuerpo...en vez de disfrutar.

Google: fiesta: baile, alcohol (cerveza, pisco, whisky, etc.), al convertirse en fines, embotan, corrompen...

Tiempo de la Fiesta

Parte de la emoción de la Fiesta es desearla, esperarla, prepararla y prepararse para ella, también en el modo de presentarse, teniendo en cuenta los detalles, donde se manifiesta el amor. Estar de Fiesta se aprende, otro modo de decir que la Fiesta no se improvisa, como no se improvisa tener amigos. La amistad hay que crearla, también la familia y la Fiesta, para las que son imprescindible el encuentro con el otro. López Quintás, pensador español, afirma que donde hay encuentro hay alegría y hay fiesta.

Preparar la fiesta es fijar el lugar y también la fecha y la hora. Conocer el momento y esperarlo es fuente de las emociones que crean lazos entre las personas. Saint-Exupery, en referencia al tiempo, habla de la necesidad de los ritos para preparar el corazón: “a las cuatro de la tarde -dice el zorro- nos reuniremos, pero comenzaré a ser feliz desde las tres. Cuando más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto; ¡descubriré el precio de la felicidad! Pero si vienes a cualquier hora, nunca sabré a qué hora preparar mi corazón...” ¡Los ritos son necesarios!

Aprender es una fiesta, pero estar de fiesta se aprende:

1. La importancia del “estar”

Qué importante es “estar” (saber “perder el tiempo”), lo que pone de relieve que el “encuentro” con el otro necesita dedicación. Y como el tiempo parece un bien escaso en el ajetreado mundo en el que vivimos, es preciso acotar momentos para el encuentro, tiempo para estar juntos, tiempo para la convivencia.

Compartir la mesa al menos una vez al día, es un rito importante que tiene hasta beneficios para la salud, pues los niños aprenden no sólo a comer con educación, sino a alimentarse saludablemente. La mesa y la sobremesa permiten cambiar impresiones del día y saber uno de otro.

“Estar” supone también compartir las labores domésticas, los encargos, llevar entre todos el peso del hogar. “Estar” es captar las necesidades reales de cada uno para solucionarlas o al menos acompañarlas. Y hablando de tiempo es importante es la calidad y la cantidad. No por estar mucho tiempo al lado se hace más compañía.

Si son necesarios tiempos diarios, en días festivos démonos tiempo para alargar la sobremesa y el estar juntos. No hace falta hablar, también se puede cantar.

2. Compartir hobbies

Se hace las delicias de los demás conociendo sus gustos, fomentando sus hobbies, buscando para cada uno el hobby más adecuado por sus capacidades o sus necesidades. Compartir aficiones es un buen modo para compenetrarse.

3. Jugar con los demás y practicar el buen humor

En la Fiesta no cabe el aburrimiento, porque su ingenio sorprende, hace reír, rompe la monotonía si la hubiera, a su lado hay dicha, diversión y descanso. La Sabiduría deleita a Dios y a los hombres, se

encuentra bien entre ellos porque los quiere a todos como son. Y todos están bien junto a Ella, porque se saben conocidos y queridos.

Cultivemos el juego, como toda actividad lúdica, es una actividad libre, no necesaria, en la que no se busca nada más que disfrutar, pero mediante él se aprende a vivir, a relativizar los éxitos y los fracasos, porque en el juego no se gana ni se pierde nada vital.

Siendo muchos modos de jugar no conviene olvidar lo importante que es contar cuentos a los pequeños, aunque sean siempre los mismos. Y junto al juego, el buen humor.

La Fiesta, donde el tiempo se une a la eternidad

La Fiesta es un día especial, o quizá aquello que hace que cada día sea una Fiesta porque da sentido al tiempo. Bueno es que el tiempo que transcurre no nos dé la sensación de gastarnos y perdernos como el puñado de arena, sino de realizarnos. Bueno es que el tiempo sea una construcción.

Pero hay días especiales en los que uno se dedica más a aquello que da sentido a los demás. Un día donde hay lugar para la contemplación, el agradecimiento, la adoración, como lo es el domingo (como Dios manda) propiamente dicho. Un día para ir a Misa, tiempo en el que se para el tiempo al unirse con la eternidad.

Sinagoga judía: “Más que guardar el sábado, el sábado nos ha guardado a nosotros” (identidad, integración).

Identidad

La identidad personal es aquello que nos permite reconocernos a nosotros mismos, como la misma persona durante toda la vida.

La identidad personal hace referencia a nuestro origen, es decir, a nuestras raíces que son nuestros padres en cuanto nos han dado la vida.

Para reconocer nuestro origen es necesario recordar lo que somos y lo que hemos aprendido ya que esto nos identifica como hijos de nuestros padres,

Formación de la Identidad en la Familia:

La relación personal más profunda siempre será la relación con nuestros padres. El vínculo padres-hijos es muy fuerte, necesario e imprescindible.

Si tenemos una buena identidad como hijos, seguramente tendremos una buena identidad personal, como preparación para nuestra futura identidad como padres. Un buen hijo seguramente será un buen padre...

La madurez es prueba de una buena identidad personal y significa continuidad y constancia en la historia de la propia vida.

La inmadurez es el olvido del propio origen y demuestra la pérdida o el deterioro de la identidad personal.

Nuestra identidad se genera, nace y se desarrolla coexistiendo con los demás. La afectividad humana está diseñada y abierta para querer y si no quiere se frustra y se pierde la identidad personal.

La identidad será más fuerte y sólida cuando más coherentes seamos entre lo que pensamos, queremos, decimos y hacemos.

La familia es el lugar de encuentro donde se genera la personalidad y la identidad de la persona.

El tiempo que los padres dedican a sus hijos es fundamental en el proceso de su identidad personal.

En este sentido, la familia no debe estar sometida al trabajo, pues el fin del trabajo es estar al servicio de la familia.

La familia es la base de la sociedad y que sin ella habría un desorden general. Además, toda familia que es auténtica tiene un "ámbito espiritual" que condiciona las relaciones familiares: casa común, lazos de sangre, afecto recíproco, vínculos morales que la configuran como "unidad de equilibrio humano y social", la fortaleza de la fe,

La familia hoy más que nunca es la mayor fuerza personalizante contra la domesticación y ese espíritu borreguil que amenaza al mundo de hoy.

Finalmente, la familia tiene que equilibrarse a sí misma. Ella enseña el equilibrio a los hijos. Ese equilibrio de la familia contribuye al equilibrio social.

«Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Esta promesa de Cristo sigue siendo escuchada en la familia como secreto fecundo de su vida y fuente de su esperanza.

Para que esta presencia sea anunciada y vivida de manera adecuada, no basta que los discípulos de Cristo oren individualmente y recuerden en su interior, en lo recóndito de su corazón, la muerte y resurrección de Cristo. En efecto, los que han recibido la gracia del bautismo no han sido salvados sólo a título personal, sino como miembros del Cuerpo místico, que han pasado a formar parte del Pueblo de Dios. Por eso, es importante que se reúnan, para expresar así plenamente la identidad misma de la Iglesia doméstica, convocada por el Señor resucitado, el cual ofreció su vida *«para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos»* (Jn 11,52).